



# Asamblea General

Distr. general  
25 de septiembre de 2020  
Español  
Original: chino

---

## Septuagésimo quinto período de sesiones

Tema 8 del programa

### Debate general

## **Carta de fecha 23 de septiembre de 2020 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitirle adjunto el texto de la declaración escrita de la Misión Permanente de la República Popular China ante las Naciones Unidas en ejercicio de su derecho de respuesta a las observaciones formuladas por el Presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump, ante la Asamblea General el 22 de septiembre de 2020 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien disponer que la presente carta y su anexo se hagan circular como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 8 del programa.

*(Firmado)* **Zhang Jun**  
Embajador y Representante Permanente de la  
República Popular China ante las Naciones Unidas



## **Anexo de la carta de fecha 23 de septiembre de 2020 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas**

[Original: chino]

### **Declaración en ejercicio del derecho de respuesta a las observaciones formuladas por el Presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump, sobre China en el debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General**

En el debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, los Estados Unidos atacaron y calumniaron a China, haciendo total caso omiso de hechos básicos. China expresa su firme oposición a ello.

A nivel global, afrontamos unos desafíos enormes derivados de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y las graves amenazas que plantean el unilateralismo, el proteccionismo y las prácticas intimidatorias. El mundo ha llegado a una encrucijada. En estos momentos lo que necesitamos es unidad, cooperación y confianza mutua, en lugar de confrontación y la propagación de un “virus político”.

El nuevo coronavirus es el enemigo común de la humanidad. Es otro virus desconocido procedente de la naturaleza más, y estos tipos de virus pueden brotar entre los humanos en cualquier momento y en cualquier lugar. China es víctima del virus y contribuidora a la lucha mundial contra él. China notificó la epidemia, descubrió el patógeno y compartió su secuencia genómica con el resto del planeta, siempre lo antes posible. Cuando se confirmó la transmisión de persona a persona, China tomó inmediatamente la resuelta decisión de cerrar todas las vías de salida de Wuhan. El cierre más estricto se impuso en las vías de salida de la ciudad de Wuhan y la provincia de Hubei, y se instauraron medidas de control del tráfico. Las autoridades aduaneras chinas interrumpieron prontamente, de conformidad con la ley, los viajes de ciudadanos chinos de cuatro categorías, a saber, los casos confirmados, los presuntos casos, las personas que tuvieron contacto estrecho con alguno de estos dos, y las personas con fiebre. Cuando China cerró las vías de salida de Wuhan, el 23 de enero, solamente había nueve casos confirmados fuera de China, de los que solo uno estaba en los Estados Unidos. El 31 de enero los Estados Unidos suspendieron los vuelos directos con China. Cuando los Estados Unidos cerraron sus fronteras a todos los ciudadanos chinos, el 2 de febrero, en los Estados Unidos apenas había una docena de casos confirmados. La respuesta de China a la epidemia ha sido abierta y transparente en todo momento. Las fechas están claras, y los hechos y los datos hablan por sí solos.

Los Estados Unidos, pese a ser un país desarrollado con la tecnología médica más avanzada del mundo, han sido el país más afectado, con más de 6 millones de casos confirmados y 200.000 muertes. Da que pensar. La campaña de desprestigio de China en cuanto a la COVID-19 es un intento de los Estados Unidos de trasladar a China la culpa por haber gestionado ellos tan mal la epidemia. Los Estados Unidos también atacaron arbitrariamente a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y se retiraron de ella, lo que pone en peligro la cooperación mundial en la lucha contra la epidemia, perjudica a la población de todo el mundo y supone un alto costo para su propia población. Lo que los Estados Unidos deben hacer ahora es poner fin a la manipulación política, dejar de poner nombres al virus y de politizarlo, centrarse en combatir el virus a nivel nacional y apoyar a las Naciones Unidas y a la OMS en sus respectivas funciones.

En el ámbito del cambio climático y la protección ambiental, China ha cumplido activamente las responsabilidades internacionales que le incumben con arreglo a su etapa de desarrollo y su situación nacional, y ha adoptado diversas políticas y medidas. Los resultados conseguidos son ampliamente reconocidos. China logró sus metas de acción climática para 2020 dos años antes de lo previsto, lo que supone una gran contribución a la respuesta mundial ante el cambio climático. En estos momentos los combustibles no fósiles representan casi el 15 % del consumo total de energía del país. China tiene el 30 % de la capacidad instalada de energía renovable del mundo, y es responsable del 44 % del aumento mundial. Además, tiene la mitad de las existencias mundiales de vehículos energéticos nuevos. China ha contribuido un 25 % al aumento de la superficie de forestación a nivel mundial desde el año 2000. El Presidente Xi Jinping anunció, en el debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, que China actualizará y mejorará sus metas relativas a la contribución determinada a nivel nacional, adoptará políticas y medidas más estrictas y tratará de lograr el nivel máximo de emisiones de CO<sub>2</sub> antes de 2030 y la neutralidad en carbono antes de 2060. Estos objetivos concuerdan con la visión de China de lograr un mundo pujante, limpio y hermoso mediante esfuerzos conjuntos y su compromiso de fomentar una comunidad con un futuro común para la humanidad.

China participa activamente en la gobernanza del clima a nivel mundial. Fue uno de los primeros países signatarios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y contribuyó de manera considerable a la concertación del Protocolo de Kyoto, el Acuerdo de París y las directrices conexas para la implementación. Gracias a los esfuerzos conjuntos de China y otras partes, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2019, celebrada en Madrid, se tomaron un conjunto de decisiones que reafirmaron el compromiso con el multilateralismo y el consenso entre todas las partes sobre la gobernanza del clima, y sentaron así las bases para las negociaciones posteriores.

Los Estados Unidos, que son el mayor emisor de gases de efecto invernadero en términos acumulativos, no solo no ratificaron el Protocolo de Kyoto, sino que también se retiraron del Acuerdo de París. Se han negado a adoptar metas cuantificadas de reducción de las emisiones con carácter vinculante y a tomar aunque sean unas medidas mínimas para proteger el planeta. De este modo, los Estados Unidos se han desvinculado completamente del sistema y los acuerdos mundiales relativos a las emisiones de carbono y han frenado seriamente procesos mundiales como la reducción de las emisiones o el desarrollo verde o con bajas emisiones de carbono. Los Estados Unidos son el mayor exportador de desechos sólidos del mundo y uno de los mayores consumidores de plástico per cápita. Pese a ello, se han negado a ratificar el Convenio de Basilea y han obstaculizado el proceso de gobernanza global de los desechos plásticos. También han transportado una enorme cantidad de desechos a los países en desarrollo, lo que ha sido sumamente perjudicial para el medio ambiente tanto local como mundial. Los Estados Unidos no están en condiciones de culpar a otros.

Rigiéndose por el unilateralismo y las prácticas intimidatorias, los Estados Unidos siguen retirándose de tratados y organizaciones internacionales, actos que socavan el sistema internacional centrado en las Naciones Unidas y el orden internacional basado en el derecho internacional. Los Estados Unidos hacen alardes de poder en muchas partes del mundo, interfiriendo flagrantemente en los asuntos internos de otros países e instigando “revoluciones de colores”, lo que supone una amenaza para la paz y la estabilidad regionales. Al adoptar de nuevo una “mentalidad de guerra fría” y crear una confrontación ideológica, los Estados Unidos están llevando al mundo a una situación peligrosa. Partidarios de la antiglobalización, los Estados Unidos están levantando barreras proteccionistas y desestabilizando las

cadenas mundiales de suministro e industriales. Están blandiendo la amenaza de las sanciones unilaterales, frenando y acallando empresas extranjeras e intentando cortar de manera artificial el flujo internacional de capital, tecnología, productos, industria y personal. Todas estas medidas suponen una seria amenaza para la paz y el desarrollo mundiales.

Instamos a la parte estadounidense a que reflexione sobre sus propios problemas, cambie de conducta y haga más en aras de la paz y el desarrollo mundiales, en lugar de seguir adentrándose en el camino del unilateralismo y la hegemonía.

---